

mente por los sentidos y lo que estos aportan es superado constantemente por lo humano, por el filtro de la libertad y la historicidad humanas» (p. 283). Esto implica, entre otras cosas, que la intención significativa elabora libremente (de forma no condicionada) los datos de la experiencia, y, de forma aún más concreta, que las operaciones intelectivas que se dan en la actividad lingüística (selección, nominación, etc.) superan su propio impulso inicial (la sensación). La frase final del libro no podría resumir mejor la idea: «Por el significar y con el significar, el sujeto supera la circunstancia en la que se encuentra y se hace a sí mismo humano» (p. 335).

Recomiendo la lectura de este libro a los lectores de esta revista porque nos recuerda una idea que todo lingüista debe tener presente en sus tareas de investigación: los hablantes no solo son hablantes, sino que también son sujetos, y, en consecuencia, las teorías lingüísticas deben ser diseñadas en consonancia con los sistemas filosóficos. La concepción que tengamos de la actividad de los hablantes no puede contradecirse con el concepto que nos formemos de la vida humana.

Desde este punto vista, no se puede negar al autor el mérito de haber desarrollado un modelo de análisis de la actividad lingüística coherente con una visión determinada y muy bien definida de lo que es el ser humano. Cuestión distinta es que el lector comparta o no sus puntos de vista sobre la condición humana, pero esto no resta ni un ápice al valor y al interés del libro. La lectura de *Las relaciones lenguaje-pensamiento o el problema del logos* es tan recomendable para los defensores de la lingüística coseriana como para sus detractores. Para unos, el libro puede aportar una ampliación y desarrollo de los puntos de vista filosóficos que sustentan el concepto de lenguaje según Coseriu, además de proporcionar un modelo de análisis detallado y bien sistematizado de las diferentes operaciones intelectivas que canalizan la libre actividad cognoscitiva de los hablantes. Para otros, el libro puede servir como acicate para revisar los propios argumentos, elevar el nivel del debate y actualizar las contra-argumentaciones que puedan justificar una defensa de las tesis generativistas, cognitivistas, etc., según el caso, frente a las críticas llevadas a cabo desde otros enfoques. En cualquiera de los dos casos, la lectura del libro propiciará un aumento de conocimiento.

MOISÉS ALMELA
Universidad de Murcia

MANZANAL, GUSTAVO y PORRINI, SEBASTIÁN, *Gramática = Lenguaje natural + Lenguaje artificial. Fundamentos para una morfosintaxis del español*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2010, 355 pp.

El trabajo que tenemos en nuestras manos tiene vocación de manual destinado, en primer lugar, a profesores de la asignatura de Lengua

Española y, secundariamente, a los propios alumnos. Sin embargo, el trabajo no est? pensado como una gram?tica al uso, sino como un compendio heterog?neo de ideas sobre el lenguaje. Los diez cap?tulos (unidades) del trabajo se organizan en tres m?dulos:

- el primero («La gram?tica como n?cleo duro de la Lingüística») lo conforman una serie de reflexiones te?ricas sobre la condici?n epistemol?gica de la Gram?tica, adem?s de una descripci?n del sistema fon?tico y fonol?gico del espa?ol y cuestiones generales sobre Sem?ntica;
- el segundo («Morfosintaxis») lo constituyen cuatro cap?tulos dedicados al an?lisis sint?ctico, y
- el tercero («Las formas en el lenguaje y la construcci?n de modelos»), son tres cap?tulos dedicados a la norma, a la Morfolog?a flexiva (llamada aqu? «Morf?mica») y a la exposici?n de los modelos generativistas de descripci?n del lenguaje.

La primera impresi?n, la m?s puramente formal, que produce la lectura es la de una obra desigualmente editada, con demasiados cambios tipogr?ficos y una disposici?n irregular de los formatos de letra. As?, algunos cuadros son literalmente ilegibles, pues en ellos el tama?o de letra es min?sculo (pp. 84-85), y a lo largo del texto se suceden las negritas, cursivas y may?sculas de manera bastante discrecional. Tambi?n encontramos asteriscos y notas intercaladas en mitad del texto (no al final de la p?gina), lo cual fragmenta el hilo argumentativo y crea la sensaci?n de un cierto desorden discursivo. A esto deben unírsele errores de edici?n, como la repetici?n de varios p?rrafos en p?ginas sucesivas (pp. 251 y 252), la introducci?n de abreviaturas arbitrarias, am?n de un estilo expositivo en ocasiones demasiado farragoso, lleno de «ocurrencias l?xicas» de dudosa aceptabilidad. Con todo, lo m?s grave nos parece la ausencia de un sistema de citaci?n coherente y cient?ficamente aceptable, y, especialmente, la ausencia de una bibliograf?a que permita contrastar las afirmaciones vertidas en el texto con sus fuentes. En resumen, solo desde una perspectiva formal, el trabajo que estamos comentando presenta graves insuficiencias que lo alejan de lo m?nimo exigible para una obra de divulgaci?n cient?fica.

Desde el punto de vista de la estructura, nos encontramos tambi?n con una obra irregularmente compuesta, probablemente ideada como un compendio global de todas las preocupaciones de los autores sobre el lenguaje y su estudio. Sin embargo, la disposici?n de los cap?tulos y la manera en la que se intercalan en ellos cuestiones puramente descriptivas con otras especulativas, sin soluci?n de continuidad y sin una direcci?n claramente dise?ada, provocan la impresi?n de un trabajo poco estructurado, tanto en la presentaci?n de las ideas como en su desarrollo y en sus objetivos epistemol?gicos.

En cuanto al contenido del trabajo, en el Prefacio General de la obra se presentan las ideas teóricas de los autores sobre el lenguaje, la definición de la Gramática y el sentido de la Lingüística. La «Gramática» que defienden los autores es una descripción artificial de la lengua que tiene en cuenta los mecanismos cerebrales que intervienen en la creación del lenguaje. No se explica, sin embargo, bajo qué presupuestos se considera lícito dar el salto desde lo que sucede en el cerebro hasta un modelo artificial construido a partir de prejuicios epistemológicos. Aciertan más los autores cuando afirman que «la gramática no existe» (p. 4, mayúsculas en el original), aunque por los esfuerzos que dedican en el resto de las páginas a convencernos de lo contrario, deberíamos entender que lo que se niega aquí es la existencia de un único modelo válido de Gramática, es decir, que se afirma la necesidad de un planteamiento ecléctico en la descripción.

Los prejuicios epistemológicos a los que nos referimos salen a la luz de nuevo en la clasificación que se hace de las ciencias unas cuantas páginas más allá, en la unidad dedicada a la Semántica (pp. 109-118). Cuando estos autores afirman que la Gramática es una disciplina que cabría incluir dentro de las ciencias empírico-formales, retoman la vieja (y falsa) polémica sobre la «cientificidad» de la Lingüística, pero al hacerlo obvian aspectos fundamentales e idiosincrásicos de su objeto de estudio. En general, se ventilan en estas páginas intercaladas asuntos relacionados con Teoría del Lenguaje que merecerían, cuando menos, una revisión más atenta, y posiblemente más erudita, de las posturas que durante siglos han venido defendiendo los lingüistas al tratar estos temas.

También en los conceptos puramente gramaticales que se manejan en el texto y en las clasificaciones propuestas, encontramos algunos problemas relacionados con la sistematicidad con que se manejan los criterios de clasificación (como en la definición de los pronombres «enfáticos», p. 131).

La parte central del trabajo está dedicada a la descripción morfosintáctica del español, y para ello se propone un modelo denominado «Gramática de los mundos posibles» (p. 146), donde «mundo posible» parece identificarse con «esquema argumental». En esta parte aumentan los errores de análisis: desde los más puntuales (como analizar el objeto del verbo *temer* como CI; p. 150) a los más sistemáticos, como sucede cada vez que hay que calibrar el grado de integración sintáctica de dos o más elementos. Así, los autores equiparan sintácticamente secuencias como *quiero comprar nueces* con perífrasis verbales como *estoy jugando con él* o *suelo leer un libro*, y proponen para estos últimos análisis internos ciertamente peculiares (p. 202). De igual manera, en las pp. 204-205 se listan una serie de supuestas «locuciones verbales», entre las cuales se mezclan sin discriminación perífrasis verbo-nominales (*darse cuenta*, *darse prisa*, *caer en la cuenta*, *echar de menos*, etc.), con modismos

idiom?ticos (*poner de vuelta y media, beber los vientos, ser harina de otro costal*), sintagmas gramaticalizados como conectores (*es decir, o sea, pese a*), simples colocaciones m?s o menos solidarias (*ser?a bueno, llorar a moco tendido, no haber duda*) o estructuras de infinitivo complejas (*hizo saber, hacerse rogar, ver venir*), etc. La mayor?a de las veces se cae en el error de considerar locuci?n todo aquello que los autores han decidido que es susceptible de una aprehensi?n cognitiva homog?nea o inmediata, pero no se aporta ni una sola evidencia de ello y tampoco se entra a analizar con herramientas sint?cticas la solidez de esas junciones.

Lo anterior es un ejemplo de lo que consideramos «tosquedad» descriptiva, como lo es tambi?n la aparici?n de una nueva clase de palabras, el «cuasifijo», que no es sino el lugar donde los autores acumulan las unidades que no saben c?mo clasificar (pp. 214-215).

Finalmente, en la unidad dedicada a la Normativa, se hacen una serie de reflexiones personales sobre el papel de la norma acad?mica y los usos regionales, donde no faltan opiniones injustificadas y dif?cilmente defendibles hoy en d?a, a la luz de la reciente *Nueva gram?tica de la lengua espa?ola* de la RAE, obra que, por lo dem?s, Manzanal y Porrini parecen desconocer. El manual se completa con una descripci?n sincr?nica de los t?rminos y categor?as de la morfolog?a flexiva nominal y verbal del espa?ol, y con un excursu sobre algunos modelos generativistas de descripci?n de la facultad del lenguaje. Dado que el modelo de an?lisis sint?ctico de las p?ginas anteriores no respond?a al estricto canon de ning?n modelo generativista, este ?ltimo cap?tulo tiene un dif?cil engarce con el resto de la obra.

En conclusi?n, esta *Gram?tica* de Manzanal y Porrini es una obra de factura deficiente y de inter?s desigual. Desde el punto de vista te?rico no aporta ninguna novedad metodol?gica ni conceptual, y desde el punto de vista descriptivo es asistem?tica y est? plagada de errores, todo lo cual la hace desaconsejable como manual para cualquier interesado en la lengua, sea profesor, alumno o simple curioso.

SUSANA AZPIAZU TORRES
Universidad de Salamanca

Revista de Filolog?a, n?m. 25, *Homenaje a Antonio Lorenzo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2007, 640 pp.

Con el n?mero 25 de la *Revista de Filolog?a* de La Laguna (2007), los compa?eros, amigos y disc?pulos de Antonio Lorenzo dedican un homenaje al veterano profesor de la Universidad insular en el a?o de su jubilaci?n. Despu?s de la presentaci?n, del *curriculum vitae* y de la *laudatio*, se insertan los sesenta y cinco art?culos que componen este vo-